

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2022. nº 22. Monográfico *Pensar desde lo decolonial*

Texto 03: 27-35

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v22.6412>

Recibido: 09-06-2021 Admitido: 02-01-2022

Literatura, traducción y poder

Saif E. I. BENABDENNOUR

University Mohammed I (Marruecos)

saif.bennour@gmail.com

Literature, translation and power

Resumen

El presente artículo se enmarca en el campo de los estudios de la recepción de las traducciones. Uno de nuestros objetivos es intentar analizar la relación entre la traducción y la literatura. En el estudio arrojaré luz sobre la relación traducción/recepción, traducción/ideología para ampliar nuestro enfoque. En este punto reflexionaremos sobre el papel de la traducción en la creación de nuevas modas literarias. Asimismo, trataremos el binomio traducción e ideología y su impacto sobre la operación traductora. Después, analizaremos las herramientas del sistema de control y las estrategias a las cuales recurre para poner límite al creador, al autor o al traductor. En el siguiente apartado, analizaremos el método seguido por las editoriales españolas a la hora de optar por la traducción de una obra literaria marroquí, y los factores que llevan a publicar una u otra. Al final, estudiaremos la recepción de esta literatura en España y el papel del aparato del poder en este proceso.

Abstract

Abstract: In this article we will try to analyze the relationship between translation and literature. This article is framed in the field of translation reception studies. One of our objectives is to try to analyze the relationship between translation and literature. In the study we will shed light on the relationship translation/reception, translation/ideology. At this point we will reflect on the role of translation in the creation of new literary. In this sense, we will deal with the binomial translation and ideology and its impact on the translation operation. Likewise, we will analyze the tools of the Control System and the strategies it uses to limit the creator, the author or the translator. In the next section, we will analyze the method followed by spanish publishers, when opting for the translation of a moroccan literary work, and the factors that lead to publish one or the other. In the end, we will study the reception of this literature in Spain and the role of the Power Apparatus in this process.

Palabras clave

Literatura. Recepción. Ideología. Literatura Marroquí. Poder

Literature. Reception. Ideology. Moroccan Literature. Power

Introducción

El estudio de la traducción literaria ha empezado a atraer la atención de los críticos en las últimas décadas del siglo XX, después de permanecer marginado de los estudios literarios en Europa, Estados Unidos y otros países. Para ello, los especialistas se han alejado de lo puramente lingüístico para adentrarse en espacios más amplios. El motivo del cambio del enfoque es la aparición de nuevas corrientes en la crítica literaria, y la traductología que estudian la literatura como un sistema dinámico, e intentan establecer una relación estrecha entre la traducción y los nuevos tipos de transformación del texto.

En este artículo, vamos a arrojar luz sobre la metamorfosis que sufre la obra literaria traducida. Para ello, vamos a analizar la literatura marroquí traducida en España. Un paso que nos permitirá conocer la calidad de las relaciones culturales entre las dos orillas del Estrecho. En el mismo sentido, intentaremos analizar la ideología perseguida, y los objetivos detrás de la traducción al castellano de ciertas obras: ¿Dar a conocer al otro/al marroquí como tal o mantener estereotipos, obedeciendo al planteamiento occidental tradicional? ¿Se prima la poética o la ideología? Antes de adentrarnos en estos derroteros, cabe recordar, que se trata de un terreno pantanoso que nos pueda llevar a hablar de la comparación entre culturas y la supremacía de unas sobre otras; y el papel que desempeña la maquinaria institucional, dominante, en la elección, la traducción y la publicación de unas obras determinadas.

Con este trabajo pretendemos descubrir los mecanismos rectores del juego de fuerza para traducir la literatura marroquí en España. Para ello, hablaremos de la traducción y la recepción, y su papel en la elección, traducción y distribución de obras pertenecientes a una literatura u otra. Después, analizaremos el papel que ejerce la ideología en este proceso. Lo cual nos llevará a plantear algunas preguntas sobre la relación entre la traducción y el poder.

Traducción y literatura

Los estudios sobre la traducción literaria han aparecido con fuerza, en el campo académico europeo, a partir de los años ochenta, con la publicación del libro de Sussan Bassnett, *Translation Studies*, en 1980 (1991). Sin embargo, la relación entre la literatura y la traducción es antigua. Esta última ha sido, desde siempre, la fiel compañera de la literatura y su barco para llegar a diferentes partes del mundo.

Desde el comienzo de las traducciones de la Biblia, y otros libros sagrados a otras lenguas, la teoría de la traducción intenta comprobar, a través de las observaciones de los traductores, desvelar los secretos de este campo. Sin embargo, la lengua literaria no suscitaba igual interés entre los investigadores, porque se consideraba una clase que no obedece a reglas. Estudiarla científicamente, no podía alcanzar la objetividad necesaria y los resultados deseados. Con la acumulación de observaciones, muchos investigadores procedentes de la literatura, de la literatura comparada y de culturas donde las traducciones desempeñan un papel importante, iniciaron una nueva corriente en el estudio de la traducción. En este sentido, se puede mencionar a: Gideon Toury (1995), José Lambert (2000), Theo Hermans, André Lefèvre (1997)... que han estudiado la literatura como un sistema dinámico, e intentan establecer la relación entre la traducción y los nuevos tipos de transformación del texto.

La reflexión sobre este punto no puede ser completa, sin conocer el poder en cada época, y la relación entre las lenguas y culturas dominantes y dominadas...etc. En este sentido, se puede hablar, por ejemplo, del caso del francés que tuvo gran influencia sobre la cultura española, a través de las traducciones, no sólo por el impacto directo de obras y autores franceses, sino, también indirectamente, ya que, en algunos periodos, como en los siglos XVI y XVII, se tradujeron obras del latín, tomando el francés como puente. Gracias a estas traducciones, algunas obras clásicas se han convertido en patrimonio humano común o sea el *canon*. Así, Cervantes ha sido leído por un número superior de lectores no hispanohablantes. Fenómeno que lo llevó a fecundar gran parte de la literatura europea y mundial. Y esto es logro exclusivo de la traducción. Si en las lenguas que hablamos existen Averroes, Goethe, Shakespeare, Victor Hugo...etc., es precisamente gracias a la traducción. Esta disciplina no se ha conformado con la mera influencia, sino que ha contribuido a la creación de nuevas formas literarias en los sistemas receptores. En España, por ejemplo, la

traducción de las obras latinas e italianas ha ayudado en la creación de nuevos géneros literarios. En la literatura árabe de principios de siglo XX, la palanca de cambio ha sido la traducción. La élite intelectual emprendió la tarea de traducir las obras más clásicas de la literatura europea. Al-Tahtai tradujo la obra de Fénelon *Les aventures de Télémaque*, del siglo XVII, y al-Bustáni tradujo *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe en 1861. En 1904 se tradujo la *Ilíada* (al-Bustáni, 1904), y en 1926 se publicó traducida *La Divina Comedia*. Durante esta época el horizonte de la traducción se amplió con muchas obras poéticas y románticas europeas. Estas experiencias no sólo han servido para dar a conocer obras de gran prestigio en otras literaturas, sino que han valido como modelo literario para ciertos autores. Esto ha impulsado la creación de nuevos géneros literarios que no se conocían antes en el mundo árabe.

Sin embargo, la traducción no ha sido, sólo, herramienta de influencia. En la antigüedad, tal como es en el caso de Roma, la traducción de obras religiosas ha permitido lograr una identidad cultural propia de ciertos pueblos. En Alemania, la traducción de la Biblia por Lutero forjó la identidad del país. Hecho que hace imposible la separación de la historia del alemán de la traducción llevada a cabo por este reformador religioso. En 1509, Claude de Seyssel, traductor francés, exhortó al rey Luis XII crear, apoyándose en la traducción, una “litterature en françois” (Jean Delisle, 1995:51). Opinión defendida por numerosos pensadores franceses de la época. En el mismo sentido, han actuado algunos intelectuales árabes para reivindicar una nueva cultura.

A pesar de la importancia de este papel, los estudios literarios no han prestado la adecuada atención a la traducción. Casi siempre se ha considerado un mero medio que nos ayuda a conocer literaturas escritas en otras lenguas. Mas, con la aparición de algunas escuelas traductológicas, la traducción literaria empezó a reivindicar una identidad propia autónoma dentro de los estudios de literatura y literatura comparada. Sobre todo, al comprobar que algunas obras cambian de registro al traducirlas. Muchas veces la obra cambia su aspecto, como su estructura interna, al trasladarse en el espacio y en el tiempo. Así, el eco que consigue en su contexto original es, casi siempre, diferente al que pueda producir en otro porque la norma y la cultura son distintas. El texto traducido entra en contacto con un público que tiene una óptica diferente, lo que oculta aspectos y deja al descubierto otros.

Traducción y recepción

Cuando se escribe una obra se piensa en su eventual receptor. Esta idea nos ayuda a entendernos y comunicarnos a través de la escritura. Imaginemos el caso contrario, cuando cada escritor piensa sólo para sí, sin pensar en ningún lector. ¿Podemos hablar, en este caso, de una comunicación? En esta situación sólo conseguir el fracaso en la misión del autor. Esto ha llevado a muchos críticos, entre ellos Jauss, a insistir que una obra es el texto más su recepción. Y si podemos imaginar que un escritor, en algún caso, se pueda permitir escribir sin pensar en su público porque sólo exterioriza un monólogo interior con su escritura, no podemos encontrar a un traductor que pueda actuar dejando de lado a sus lectores. Siempre se traduce para alguien, y para conseguir un objetivo. La legibilidad y la comprensión son los primeros objetivos del traductor. En los estudios sobre la traducción, entender el mensaje es una condición imprescindible. Mientras que la recepción es un pilar para determinar la aceptabilidad o no de cualquier obra.

El objetivo de la crítica literaria no se alcanza una vez estudiada la obra en sí, sino que tiene que tomar en consideración el contexto histórico y las eventuales expectativas de su receptor. Estos últimos son los verdaderos indicadores que garantizan el éxito de cualquier obra literaria. Por otra parte, la estructura abierta del texto, caracterizada por la indeterminación y la imaginación, crea nuevas interpretaciones, según el lector y el lugar, y abre la posibilidad para que el texto pierda o gane diversas dimensiones. Por esto, se reivindica la importancia del lector en la teoría de la recepción. Condición que lo convierte en un actor necesario para la elaboración de las nuevas relaciones de poder. Este lector, se supone que tiene una capacidad y una competencia interpretativas, una cultura, un comportamiento especial y una ideología. En otras palabras, tiene su propio conocimiento que le permite implicarse en el texto, entenderlo a su manera, aceptarlo o rechazarlo.

En la teoría de la recepción, el lector tiene la misma importancia que el autor. La existencia de

cualquier obra está condicionada por su creación, primero, en la mente del receptor. El sentido de un texto literario no es un producto del texto solamente. Mas, es el resultado, también, de la interacción entre el texto y el lector. Lo que nos parece lógico, porque el texto responde a las eventuales expectativas del público que busca, siempre, en la obra literaria respuestas a preguntas que haya planteado. Esto no implica que dicha obra tenga forzosamente las respuestas buscadas o que el autor las haya incluido de una forma implícita. Este aspecto nos permite darse cuenta de que el contexto de recepción desempeña un papel importante en determinar la estrategia del autor para escribir su obra, y la del lector para leerla. La prueba de lo dicho son las traducciones ‘actualizadas’ de las grandes obras. Lo más curioso en este campo es el posible cambio de estatuto de la obra traducida al cambiar de contexto de recepción. Un ejemplo de ello, es la obra de Omar Jayyam que ha conocido la fama, sólo, después de su traducción al inglés por Fitzgerald, en 1859 (1878). El secreto de esto se debe al carácter dinámico de las obras artísticas que les permiten sacar a flote cualidades y ocultar otras según el contexto. Muchas veces se perciben de otra forma. Hecho comprobado, también, en la traducción de *El Quijote* por primera vez al inglés.

Otro aspecto que cabe subrayar, es el papel de la traducción en consolidar lenguas débiles, y ayudar a crear estilos literarios. Podemos comprobar esto, al seguir el proceso de traducción de las obras de Victor Hugo, Shakespeare o *Las mil y una noches* que han sido pieza clave en la creación de nuevos modelos y tendencias literarias. Al mismo tiempo, la traducción participa en la creación de literaturas y lenguas propias, como manifiesta Edmond Cary: “La traducción, ha precedido, en general, la creación literaria autónoma. Ha sido la gran engendradora de las literaturas” (Delisle, 1995:78), (traducción nuestra). Lo que podemos comprobar al estudiar la historia literaria de varios pueblos a lo largo de la historia como es el caso del sueco, por ejemplo. Por ello, Octavio Paz la relaciona con la creación: “notamos una interacción constante entre las dos [la traducción y la creación], un enriquecimiento recíproco.” (Delisle, 1995:78) (traducción nuestra).

Traducción e ideología

El estudio de la ideología como parámetro que hay que tomar en consideración en los estudios sobre la traducción es reciente. Pero el estudio de la relación entre la palabra y el poder ha empezado mucho antes. Maquiavelo fue uno de los que han escrito sobre el impacto de las estrategias comunicativas en su *Príncipe*. En la tradición árabe podemos encontrar las huellas del valor que tienen los textos como instrumento político ya en la época preislámica. En el campo de la traductología, es reciente el estudio de la relación entre la ideología y la traducción, como paradigma que rige la operación traductora. A través de la Escuela de la Manipulación, y otras teorías de los años ochenta del siglo pasado, se ha introducido el concepto de ideología. En este sentido, Lefèvre y Bassnet insisten en que la traducción es una reescritura, y como tal no es inocente.

Pero cuando se habla de este concepto, se destaca la obra de George Steiner, *After Babel* (1975), que subraya el vínculo de la traducción con la corriente política, la voluntad colectiva y los estereotipos de cada sociedad. De allí, la sociedad ejerce y establece unos cánones y reglas para recibir cualquier texto traducido, lo que convierte cada traducción en un acto de manipulación sometido a estas exigencias. La traducción de una obra puede ser interesante para una cultura dada, en un momento, y para una finalidad concreta. Mientras que no lo es para otra cultura. Algo que influye en su traducción. El objetivo de la traducción de los libros de Mao Tse Tong en Rusia, por ejemplo, es diferente en el mundo occidental. De ello se deduce que las estrategias de traducción son diferentes y el grado de manipulación también. Pero esto no obedece sólo a un objetivo declarado, ya que toda producción textual intenta presentar una visión parcial del mundo como un todo. Ahí, la ideología desempeña su papel como estrategia que determina las opciones que hay que elegir. Edward Said subraya que:

“es evidente que interferencias tan poco científicas como los sentimientos, los hábitos, las convenciones y los valores son una parte intrínseca de cualquier interpretación. Todo intérprete (traductor) es un lector, y no existe un lector neutral o libre de valores. (1981:156)” (traducción nuestra).

Sin embargo, no se puede percibir fácilmente los motivos de elección, la estrategia utilizada y la ideología del traductor. Su peligro como instrumento manipulador radica en la dificultad de percibir este rasgo. Lo que la convierte en un elemento eficaz de manipulación; sobre todo para aquel público que no tiene acceso a la obra original. Al final, podemos decir que existen dos factores que intervienen directamente a la hora de optar por una manipulación ideológica: el grado de canonización del texto porque, en general, es difícil manipular un texto que haya llegado al centro del sistema. Y la aceptabilidad por parte del mecenas del enfoque ideológico planteado en el texto. Roland Barthes, aboga por la desaparición del autor, lo que contribuye a la aparición del traductor. De ello, se cree que ese “reescritor” tiene cierta libertad para manipular el original. Durante este proceso no actúa libremente. Muchas veces se ve obligado a adoptar determinadas posturas. El sistema le impone unas reglas y le dicta normas ideológicas que debe seguir. El contexto condiciona este acuerdo tácito entre el traductor y su lector. Cuando el traductor quiere transgredir las reglas, tanto el sistema como la sociedad le pueden sancionar según las dimensiones de la trasgresión.

Otro tipo de control lo ejerce el mecenazgo que es el conjunto de instituciones que controlan la producción intelectual en una sociedad y deciden qué modelos pueden ser aceptados. Encarga la traducción y da su visto bueno para publicarla. Lo característico de esta figura es su lugar central: se encuentra al principio del proceso, en medio y al final. Cabe señalar que no se puede producir publicaciones de gran difusión, si no da su visto bueno, introduciendo todos los cambios que considera oportunos, incluso, cuando son contrarias a la opinión del traductor. En tal contexto, el mecenas se interesa más por la ideología de la literatura que por su poética. El mecenazgo tiene tres componentes que influyen de forma muy clara en la estrategia del traductor: el componente ideológico que elige los modelos y las formas que hay que seguir. El componente económico que da al escritor, y en su caso al traductor, los medios financieros para vivir. Y el estatus que implica la aceptación o no de la obra (Lefèvre, 1997:30-31). Esta aceptación significa que el escritor y el traductor deben actuar dentro de los parámetros fijados por el poder. En este contexto, no hay que entender el poder como una fuerza que pesa sobre nosotros, y que impide hablar. Por el contrario, tenemos que tomarlo como una fuerza que produce discursos. En otras palabras, no forzosamente la que manda callar, sino, también, la que obliga a hablar y elige el tiempo y el lugar donde hacerlo. Esto lleva a la conclusión de que:

“Todo traductor debería, tras formarse una idea clara de la traducción en su dimensión semiótica, reconocer que su actividad, lejos de construir una serie de procesos de elección libre, está sujeta a pautas o prácticas muchas veces predeterminadas que representan, en mayor o menor grado, un instrumento de control social” (Carbonell, 1999:216).

Conscientes de este punto, todos los sistemas de poder la utilizan para asentar su ideología. En el Egipto de la sexta dinastía, traductores e intérpretes dependían directamente de los príncipes. En la Edad Media, el traductor estaba sometido al aparato del estado representado por la figura del rey, el califa, la Iglesia, el Papa...etc. La Escuela de Traductores de Toledo ha permanecido bajo control del poder siempre. Primero del Obispo Raimundo y de Alfonso X el Sabio, después. Y lo mismo ocurrió con Bayt al-Hikma, en Bagdad, que dependía directamente de la cúpula política de aquella época. El traductor no podía actuar libremente sin autorización del mecenas. En 1369, el emperador Carlos IV ordenó la censura de todas las traducciones alemanas de la Biblia porque la Iglesia no permitía traducirla a las lenguas vulgares. La traducción sigue presa del aparato del poder. En Israel, por ejemplo, la traducción de algunos poemas del poeta palestino Mahmud Darwish al hebreo, para su posible publicación en libros escolares, ha requerido unas negociaciones maratónicas en la Knesset, el parlamento israelí, sobre los fragmentos que se pueden traducir y cómo hay que hacerlo. Todo esto para formar un sistema determinado que puede servir para fines ideológicos, lo que demuestra la relación entre la elección de las obras y la ideología.

Sin embargo, el traductor no trabaja bajo el control del mecenas siempre. A veces, la traducción le sirve como válvula de escape. Peter Bush, traductor de Juan Goytisolo, afirma que “lo que quizá aprendemos los traductores en esta aventura de la traducción –o diálogo de los diálogos- es perder el miedo al regulador lingüístico que llevamos, para liberar las voces ocultas en nuestra conciencia” (Bush, 96:92). Esto puede suceder si un traductor no puede decir algo claramente, entonces traduce una obra que no sólo lo explica, sino que lo reclama. Y si hemos visto cómo el sistema receptor elige a las obras que se pueden traducir, al traductor, e incluso al método a seguir, tenemos que reconocer que el sistema emisor ejerce, en algunas ocasiones, la misma influencia. Una prueba de esto es la presión, que han ejercido tanto el sistema como los medios, sobre el escritor marroquí Muhammad Barrada, tras ceder los derechos de traducción a la editorial israelí Andalus para traducir al hebreo algunas de sus obras (Rakha, 2001). Después de la polémica desatada en la prensa árabe, y las duras críticas por parte de creadores que consideran colonial al estado de Israel, el escritor se vio obligado a reconsiderar su opinión y dar un paso atrás.

Para concluir, se puede decir que la traducción ha sido siempre una de las fieles servidoras del sistema del poder ya sea económico, social o político. Cada uno de estos polos impone su ideología, no sólo a las obras que hay que aceptar o rechazar, sino también establece y define la manera que hay que seguir para traducir. En medio de esta guerra de intereses, el traductor se ve obligado a obedecer, sin más, a las órdenes, esperando un futuro en que la escritura deje de ser un medio de propaganda de algunos pocos. En este sentido, Carbonell i Cortés, afirma que el poder puede ejercerse, incluso, a nivel de la creación del lenguaje para alcanzar objetivos dispares:

“Que van desde la creación de una cultura común a la comunidad al discurso de una lengua nacional o la apropiación del discurso ‘correcto’ por parte de una minoría. En este sentido, la lengua estándar es un dialecto social vinculado a una clase determinada, y, en calidad de opuesto al resto de dialectos sociales, revela la existencia de una relación de poder en la que se construyen roles, y en la que no falta la resistencia”. (Carbonell, 1999:218)

En este contexto el poder no es sólo instituciones, sino que pueden ser individuos, traductores, profesores de universidad, críticos literarios, editores y periodistas, es decir todo aquél que tiene acceso a los lectores y a la publicación. Incluso, se puede añadir a esta lista, el lector, ya que puede, también, ejercer su presión sobre los artífices de la cultura para producir cultura que pueda responder a sus aspiraciones y expectativas. Sin embargo, su poder es limitado en la era de la mundialización económica y cultural que vivimos en la actualidad.

La traducción de la narrativa marroquí en España

Una de las primeras observaciones del análisis de la traducción de esta literatura es la tardía aparición de la traducción de la novela marroquí al español. La primera novela marroquí traducida en España no ha aparecido hasta 1982. Por otra parte, las novelas escritas en francés son las que han tenido mejor suerte en cuanto a número. Las más destacadas son las obras de Tahar Benjelloun. Esto se debe, creo, al reconocimiento internacional que le había brindado recibir en 1987 el premio Goncourt, uno de los más prestigiosos de la literatura francesa. Le sigue Driss Chraïbi. Una de ellas es la polémica *Le passé simple* que ha sido muy criticada en Marruecos durante los primeros años de su aparición, y quizás ese sea el motivo que ha llevado al traductor a verterla al español. La explicación del interés tardío por la literatura marroquí se debe a los principios del arabismo español. Al hablar de ello, lo primero que hay que tomar en consideración es la desvinculación de este movimiento del africanismo que ha participado en las actividades coloniales con la traducción de la cultura popular, libros sobre dialectos, historia o geografía. Este divorcio tuvo como primera consecuencia sobre los arabistas “el ensimismamiento andalusista” refugióndose en su “Oriente doméstico” (Bernabé, 1990:50), y preocupándose solamente por la traducción de obras de al-Andalus, dejando al margen toda la literatura árabe que iba apareciendo a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Y sólo durante los primeros años de la segunda mitad del siglo pasado, los arabistas españoles empezaron a mostrar más entusiasmo por la traducción

de obras literarias contemporáneas. Pero como estaban todavía bajo el choque del divorcio con los africanistas, entre otros motivos, eligieron empezar por la traducción de obras de la ribera oriental del Mediterráneo, especialmente de Egipto. Y parece que su viaje a Oriente había absorto todos sus esfuerzos. El “boicot” durará hasta el principio de los ochenta, cuando algunos arabistas decidieron volver a interesarse por la literatura contemporánea de la antigua colonia. Sin embargo, no podemos explicar esto sólo por la fobia al africanismo, sino que hemos de recordar que la producción literaria en el país vecino vivía un largo periodo de transformación y madurez. Esta literatura no pudo romper con los moldes tradicionales establecidos por el canon y conseguir su libertad hasta los años setenta del siglo pasado. Esta reciente madurez, en nuestra opinión, fue motivo que ha obligado a algunos arabistas a posponer la realización de la traducción de dicha literatura.

Otro motivo que ha complicado la misión es la imagen de Marruecos en España. Al escudriñar la literatura española que habla del país magrebí, encontramos decenas de alusiones que se refieren a lo mismo. Junto con Argelia y Turquía, Marruecos ha constituido una fuente para alimentar la imaginación de grandes escritores como Cervantes, Lope de Vega o Calderón. La imagen que se ofrecía, en la mayoría de los casos, se refiere, sólo, a un país que sufre bajo unas ciegas tradiciones que buscan legitimar un discurso religioso anticuado. Así la imagen de Marruecos se ha reducido a la del país de los moros, infieles, piratas, etc. Estos estereotipos han empujado al mecenas, a las editoriales, y a los traductores, en la mayoría de los casos, a buscar lo exótico en esta literatura. La condición de la mujer que vive a merced del hombre y sufre del maltrato, la violación, la injusticia y la marginación del individuo van a constituir el eje central de los objetivos buscados. Por ello, hemos visto cómo las primeras obras que se han traducido reflejan estos aspectos. *Un amor por un puñado de pelo* o *El pan desnudo* hablan de sexo, miseria, mujeres y hambre, por ejemplo. La mayoría de los autores traducidos hablan de alguno de estos aspectos como tema central. Barrada, Tahar Benjelloun o Zafzàf, entre otros, frecuentemente hacen alusión a estos temas, y son los más traducidos. En *El pan desnudo*, el autor habla de la miseria, del hambre, drogas, odio al padre, las primeras experiencias sexuales, incluso una relación homosexual con un viejo europeo...etc. Aquí la pregunta que se plantea es ¿por qué estas obras son las primeras en traducirse? Parece como si el lector estuviera buscando precisamente estos temas, prisionero de la visión que dan *Las mil y una noches* del mundo árabe. Un mundo lleno de mujeres, harenes, fantasías y reyes tiranos, tal como podemos leer en *El loco del Poder*. En este sentido, cabe recordar que esto es sólo una parte de la respuesta. La otra parte, la encontramos en la imagen de Marruecos en los medios de comunicación españoles. Durante las últimas décadas, los españoles han empezado a percibir la llegada de inmigrantes magrebíes. Y junto a este fenómeno, ha estallado un gran debate social sobre identidad e integración. La prensa, en muchos casos, sólo busca el lado sensacionalista y llena sus páginas con artículos en este sentido, consagrando la imagen exótica que tiene la sociedad española en general del vecino del sur. Esto lo que consolida esta tendencia de algunos traductores en la elección de ciertas obras. Por lo tanto, la mayoría de las obras traducidas corresponden al modelo susodicho y sólo reflejan parcialmente los grandes rasgos de la literatura marroquí. En la selección estudiado ha primado, muchas veces, la búsqueda de temática, sin dar gran importancia al estilo, la construcción o el valor literario de las obras en sí. Esto apoya lo que hemos subrayado antes, de que el poder se interesa más por la ideología que por la poética. Incluso no han sido siempre traducidas las obras más representativas de los autores traducidos. Otros aspectos presentes en dichas obras es el protagonismo dado al individuo, como un ser libre de todas las ataduras de la sociedad: *El juego del olvido* o *La mujer y la rosa*. Un valor que el mecenas cree importante en su concepción de las sociedades del sur. Además de esto notamos la presencia de Occidente como un espacio que da al protagonista herramientas para juzgar su propia sociedad, y le otorga la posibilidad de huir para respirar nuevos aires, tal como es el caso en *La mujer y la rosa* o *El juego del olvido*. Esto demuestra que el traductor, en numerosos casos, es un agente del mecenas y del poder que ejerce el mercado que busca obras exóticas y tiende a cerrarse ante modelos diferentes. Por otra parte, hemos visto que la publicación de estas traducciones no ha gozado de la atención de la crítica literaria. Raras veces se han publicado en los periódicos artículos que hablan de estas traducciones; y cuando lo hacen,

los críticos se conforman con reseñas que resaltan más el lado exótico de las obras, y pocas veces la construcción argumental o estilo. Incluso, algunos escritores traducidos son conscientes de esta situación, tal como se refleja en esta queja de Tahar Ben Jelloun, refiriéndose a los escritores francófonos:

“Aunque los escritores francófonos del Magreb son cada vez más leídos por los jóvenes, la prensa los ataca. El discurso más difundido es el siguiente: si un escritor magrebí que escribe en francés tiene éxito es porque da a Occidente una imagen de su sociedad que se corresponde con las fantasías del lector europeo. Se convierte, para usar la expresión de un decano de la Facultad de Letras en Marruecos, en "un animador exótico de los parisinos", un "usurpador" y "un agente del folclore" (Ben Jelloun, 1991).

Sin embargo, esta mera queja ya es una opinión compartida por un número importante de críticos. Éstos piensan que el poder sólo deja pasar de la periferia al centro del sistema a aquellos autores que presentan una imagen preconcebida de las sociedades débiles, desde el punto de vista político y económico. La mayoría de los autores que presentan ideas fuera de este molde quedan condenados a permanecer en círculos pequeños sin poder llegar al público amplio.

Conclusión

Se ha pensado, durante varios años, que la traducción es una mera operación de descodificación de una obra escrita en una lengua para verterla en otra. Sin embargo, los estudios actuales han descubierto que es una reescritura y como tal no es una actividad neutra. Asimismo, se ha demostrado que es un proceso que obedece, en la mayoría de los casos, a reglas impuestas por el sistema. Así, el mecenas permite traducir unas obras e impone el modelo que hay que seguir para hacerlo. Y cuando algún traductor elige otras obras, su publicación no alcanza un gran número de lectores. Su traducción no llega al público amplio porque el poder le impide acceder a las grandes editoriales y a las cadenas de distribución internacionales. Este trabajo nos ha permitido conocer los aspectos que rigen la operación traductora. Hemos comprobado los mecanismos que rigen la traducción de la literatura marroquí en España. Por una parte, la historia literaria del sistema receptor determina la temática, la poética de la obra traducida y los elementos textuales que hay que subrayar y las que se puede omitir. Este contexto literario, consolidado por las corrientes literarias de la época, crea las condiciones de recepción de las traducciones. En este sentido, las obras literarias traducidas pertenecientes a la misma literatura introducidas en el sistema a través de las antologías tienen su grado de influencia. Las novelas que han sido traducidas en la década de los noventa del siglo pasado han marcado el camino para un gran número de las traducciones hechas después. Finalmente, nos hemos dado cuenta de que, en este proceso, son importantes las relaciones no puramente literarias, como son las económicas, políticas y sociales que entablan las dos sociedades, y que definen la imagen del otro en el imaginario colectivo. Estas imágenes preconcebidas desempeñan un papel crucial en la recepción de cualquier literatura en cada sociedad, y le marcan de antemano los límites. Ejemplo de ello es la recepción de la literatura estadounidense y marroquí en España. Mientras que la primera goza de gran prestigio apoyada por el poder económico, político e informativo de la gran potencia; la literatura magrebí sigue presa de unas relaciones económicas y sociales que determinan de antemano el nivel al cual puede aspirar en el campo cultural.

Bibliografía

Obras traducidas analizadas:

Al-Bustáni (1904), *Al-Ilyada*, El Cairo, Maktabat Al-Ma'arif.

Barrada, Mohamed (1993), *El juego del olvido*, Trad. M^a Isabel Lázaro Durán y Beatriz Molina Rueda, Madrid, Libertarias/Prodhfi.

Benÿallun, Abdelmaÿid (1999), *De la niñez*, Trad. Salvador Peña Martín, Salvador, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

Fitzgerald, Edward (1878), *Rubaiyat Omar Khayyam*, Cambridge, Boston.
 Himmīsh, Sàlim (1996), *El loco del poder*, Trad. Federico Arbós, Madrid, Libertarias/Prodhufi.
 Madīnī, Ahmed El (1995), *Funerales*, Trad. Almudena García Algarra, Madrid, Libertarias/Prodhufi.
 Shukrī, Mohamed (1995), *Tiempo de errores*, Trad. Karima Haýýaj y Malika Embarek, Madrid, Debate
 Shukrī, Mohamed (1982), *El pan desnudo*, Trad. Abdellah Djbilou, Barcelona: Montesinos.
 Zafzàf, Mohamed (1997), *La mujer y la rosa*, Trad. Beatriz Molina Rueda y Zuhir Lwasini, Madrid, Ediciones Mundo Árabe e Islam, autores árabes contemporáneos, AECL.

Obras consultadas sobre teoría de la traducción

Bassnett, Susan (1991), *Translation studies*, London: Routledge.
 Ben Jelloun, T. (1991), "*Le malentendu*", en *La France et les Arabes*, Le Nouvel Observateur, coll. Dossiers nº5, abril.
 Bravo Utrera, S. (2001), «*Traducir al otro: identidad, cultura y traducción*». En: Pascua Febles, I. (coordinación de la edición): *La traducción estrategias profesionales*. Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones y Producción Documental, p.p. 27-39.
 Bush, P. (1996), "*Traducción a Juan Goytisolo: un afán de traición y una búsqueda de la libertad*", *Turûmàn*, vol.5, nº 2, oct, p. 92.
 Delisle, J., y Woodsworth, J. (ed.) (1995), *Les traducteurs dans l'histoire*, Ottawa, Presses de l'Université d'Ottawa.
 Delisle, Jean (1993), *La traducción raisonnée: manuel d'initiation à la traduction professionnelle de l'anglais vers le français, méthode par objectives d'apprentissage*, Ottawa, Presses de l'Université d'Ottawa.
 Eco, Umberto (2007), *Dire presque la même chose, Expériences de la traduction*, Grasset.
 Fokkema, D., W, y Ibsch, E. (1981), *Teorías de la literatura del siglo XX*, trad. Gustavo Domínguez, Madrid, Ed. Cátedra.
 Hareau, Eliane; Sclavo, Lil (2018), *El traductor, artífice reflexivo*. Montevideo.
 Hurtado Albir, A. (2001), *Traducción y traductología*. Madrid, Cátedra.
 Martínez Lillo, Rosa Isabel (1990), "*Aproximación a la figura de Don Quijote en la poesía egipcia contemporánea*", *La traducción y la crítica literaria*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, pp. 307-324.
 Lambert, José (2000), *The Future of Cultural Studies*, Leuven University Press.
 Lefèvre, A. (1997), *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*, trad. África Vidal, C. y Ramón Álvarez, Ediciones Colegio de España.
 Lefevre, André (1997), *Constructing Cultures* (with Susan Bassnett). London, Multilingual Matters.
 López García, Bernabé (1991), "*Arabismo y orientalismo: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo*", *Awraq*, Vol. XI, pp. 35-69.
 Ovidi, Carbonell (1999), *C. Traducción y cultura: de la ideología al texto*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
 Said, Edward (1981), *Covering Islam: How the media and the experts determine how we see the rest of the world*, Nueva York, Pantheon.
 Steiner, George (1975), *After Babel: Aspect of Language and Translation*, Oxford University Presse.
 Rakha, Youssef (2001), "*Ideological meanderings*", la versión electrónica inglesa del periódico egipcio Al-Ahram, 10/16 mayo.
 Senabre, R. (1986), *Literatura y público*, Madrid, Paraninfo.
 Toury, Gideon (1995), *Descriptive Translation Studies and Beyond*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/btl.4>